

Mediación editorial: una dimensión pendiente en las consideraciones sobre el canon literario escolar

POR GUSTAVO BOMBINI

Resumen: Este artículo revisita la cuestión de la selección de textos para su lectura en la escuela atendiendo a la importancia de los aspectos materiales sobre los que se soportan los procesos de canonización, una dimensión no explorada lo suficiente hasta hoy. Partimos de la hipótesis de que las consideraciones en torno a la selección de lecturas en la escuela no pueden soslayar la incidencia del campo de la edición, de la industria editorial privada en lo que denominamos la configuración material de la práctica de enseñanza; como también, el análisis y evaluación del efecto de las políticas públicas encargadas de la dotación de materiales educativos para las bibliotecas y las aulas de las escuelas en los procesos de configuración de los cánones escolares.

Así, a partir de una serie de ejemplos de trabajo crítico sobre materiales en el marco de proyectos de investigación, o producto de situaciones de intercambio entre colegas en contextos de formación docente vinculados con manuales, antologías y otros productos editoriales de circulación escolar, este trabajo reclama una historia de la edición escolar como clave para comprender los procesos de canonización y lectura escolar que son afectados de manera múltiple no solo por la autoridad de la prescripción curricular y sus tradiciones ni por la libre decisión de cada profesor, si no por las regulaciones que el propio mercado editorial impone en el horizonte de lo disponible.

Palabras clave: canon, materiales educativos, mercado editorial, historia.

Abstract: *This article revisits the question of selecting texts for reading in schools considering the importance of the material aspects on which the processes of canonization are supported, a dimension not explored sufficiently until today. We start from the hypothesis that the considerations about the selection of readings in schools can't ignore the incidence of the field of publishing, of the private publishing industry in*

what we call the material configuration of the teaching practice; as well as the analysis and evaluation of the effect of public policies in charge of the provision of educational materials for the school libraries and classrooms in the configuration processes of the school canons.

Thus, from a series of examples of critical work on materials in the framework of research projects, or product of situations of exchange among teachers in contexts of teacher training linked to manuals, anthologies and other publishing products of school circulation, this work demands a history of the school publishing as a key to understand the processes of canonization and school reading that are affected in multiple ways not only by the authority of the curricular prescription and its traditions nor by the free decision of each teacher, but by the regulations that the publishing market itself imposes on the horizon of what is available.

Keywords: *canon, educational materials, publishing market, history.*

Repensar el canon escolar:
obras imprescindibles, lecturas obligatorias
y otros textos sugeridos en la enseñanza
literaria actual

Dir. Marinela Pionetti

ENFOQUES: DOSSIER N° 4

**Mediación editorial: una dimensión pendiente en las
consideraciones sobre el canon literario escolar**

Gustavo Bombini¹

Revisitamos la cuestión de la selección de textos para su lectura en la escuela. Hemos abordado esta problemática en varias oportunidades y en sintonía con otros colegas (Bombini, 2015; López, 1997; Piacenza, 2001 y 2012) recuperando la noción de canon y dando cuenta, con ejemplos específicos de diversos procesos de canonización escolares; hemos imaginado que desde esa plataforma teórica, lanzada como un reactivo por la polémica posición del profesor Harold Bloom en su difundido y por fin poco interesante libro *El canon occidental*, se propiciaba un debate que para nuestra apropiación vernácula dejó afuera una tensión mucho más compleja y relevante que era la pregunta por la pertenencia y pertinencia de los textos testimoniales, étnicos, de países periféricos, cercanos a lo periodístico, al sagrado territorio de los estudios literarios. Y

¹ Gustavo Bombini es Profesor, Licenciado y Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Profesor e investigador en UBA y Director del Profesorado Universitario en Letras y Co director de la Carrera de Especialización en Literatura infantil de la UNSAM. Sus temas de interés son didáctica de la lengua y la literatura infantil y juvenil, y políticas de lectura.

sabemos que entre los templos de lo sagrado-literario se encuentra la escuela con su credo, sus ceremonias y sus oficiantes.

En esta nueva consideración queremos presentar o hacer hincapié en algunas cuestiones acaso más profanas y que tienen que ver con los aspectos materiales sobre los que se soportan los procesos de canonización y lectura de textos literarios en la escuela en la convicción de que esa dimensión acaso poco sagrada (y posiblemente por eso) no ha sido suficientemente explorada hasta hoy.

En su varias veces citado artículo sobre el canon, Alistair Fowler (Fowler, 1988) realiza una tipologización de cánones posibles entre los que incluye lo que llama “canon disponible”, ligado precisamente a lo que la oferta editorial publica, es decir, pone a disposición del público lector. Esta perspectiva llevada al campo de la literatura disponible en la escuela nos desafía a avanzar en el conocimiento de un mercado especializado que es el de los libros de texto, el de otros materiales producidos de manera específica para la escuela a lo que se suma, por afuera, la consideración de todo aquel material que aun cuando no fuera producido para la escuela es objeto de una recepción significativa en el ámbito escolar. En ese sentido, el campo de la enseñanza literaria parece ser especialmente propenso a modos de apropiación de objetos culturales diversos para un enriquecimiento de la experiencia de la lectura.

Partimos aquí entonces de la hipótesis de que las consideraciones acerca de la selección de lecturas en la escuela no pueden soslayar la incidencia del campo de la edición, de la industria editorial privada (ya se trate de megaempresas de capitales multinacionales o de emprendimientos editoriales que se reconocen como parte de la llamada “edición independiente” (Colleu, 2008), en lo que podríamos denominar la configuración material de la práctica de enseñanza. Pero además, de manera novedosa y como parte de ciertas transformaciones culturales y pedagógicas más recientes en la Argentina (que reconocían antecedentes interesantes en México (Acevedo, 1990 y Piccini, 1993), tampoco es posible evitar la consideración y evaluación del efecto que tienen las políticas públicas encargadas de la dotación de materiales educativos para las bibliotecas y las aulas de las escuelas en los procesos de configuración de los cánones escolares.

Esta doble incidencia parece determinar significativamente el corpus de lecturas posibles pero también influye en la naturalización de la presencia y uso de ciertos dispositivos paratextuales orientadores de la práctica de la lectura en el aula que pueden ser propositivos para la realización de tareas, que ponen en juego concepciones de la lectura, que propician determinados modos de leer y que, por fin, acaban consolidando sentidos. Es decir, como ya lo hemos descripto anteriormente (Bombini, 2004), una suerte de “aparato interpretativo escolar”, de potente eficacia en el campo escolar de la lectura y aún más allá de la escuela.

Este aparato interpretativo, que debe ser estudiado en profundidad de manera diacrónica y sincrónica, observando sus aspectos estables y sus procesos de cambio, se configura a partir de tradiciones de producción curricular fuertemente ligadas a políticas educativas, lingüísticas y culturales. Desde el campo de la historia de las disciplinas escolares se ha hecho hincapié, por ejemplo, en ciertas formas de segmentación de las lecturas seleccionadas, por las que la selección de lecturas evidencia circuitos diferenciados que permiten que en ciertas escuelas se sigan enseñando las denominadas “lenguas clásicas” y exista una mayoría de escuelas donde esa práctica se ha abandonado. En el caso de nuestro país, llama la atención el hecho de que a medida que los sectores sociales de clase media van demandando por el derecho a una educación secundaria de corte humanístico para sus hijos y esto amplía la base social de quienes asisten a ese nivel educativo, se va reconfigurando -lo cual se lee en los llamados “Programas de estudio”- la oferta de bienes culturales que se ponen a disposición. Si en los programas de literatura para quinto año, de 1884, cuyo autor es Ernesto Quesada se incluyen unidades correspondientes a las literaturas nacionales europeas (francesa, inglesa, alemana, italiana) y se imparten además cursos de latín y de griego; y estos programas se proponen como prescriptivos para los colegios nacionales del resto del país, los programas de comienzos de siglo XX van a excluir la literatura universal, y van a sostener la literatura en lengua española (española, de hispanoamérica y argentina); y vamos a observar que avanzado el siglo XX el escritor Ezequiel Martínez Estrada incluye textos de autores europeos contemporáneos en sus programas de 1936 del Colegio Nacional “Rafael Hernández” dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. Se

trata de un doble circuito de lecturas y de distribución del patrimonio cultural hegemónico que establece diferencias en los bienes literarios que pone a disposición (Bombini, 2004). En este sentido, faltan estudios exhaustivos que recuperaren la información correspondiente a la producción editorial escolar para reconocer cuáles son las ediciones de las obras leídas de manera obligatoria en los distintos circuitos escolares.

Un caso de publicación que llama la atención y que si bien no está dirigida a público escolar, se propone como una forma de respuesta a cierta demanda de circulación de conocimiento literario es el libro *Panorama de las literaturas* que Ezequiel Martínez Estrada publica en la Editorial Claridad en 1946. Se trata de un manual que toma como objeto la literatura universal en un recorrido desde la antigüedad clásica hasta la literatura de la primera mitad del siglo XX. El libro tiene una NOTA PRELIMINAR firmada por Arnaldo Orfila Reynal quien es ya para ese entonces un referente del campo de la edición. La colección en la que se publica este volumen se llama “Biblioteca del Autodidactica” y en la Nota preliminar destaca la intención de la editorial y del autor de orientar en la búsqueda de una formación cultural del autodidacto y también de los lectores cultos.

Todo lo dicho hasta aquí preanuncia aspectos sustantivos a indagar en las consideraciones sobre la construcción de cánones de lectura en la escuela y, a la vez, sobre sus vínculos -de ida y de vuelta- con los cánones de lectura sociales más amplios y exige el desarrollo de líneas de investigación específicas y pormenorizadas que aborden estas cuestiones con cierto grado de minuciosidad descriptiva referida a los materiales culturales y educativos de circulación escolar en el área de lengua y literatura.

Un trabajo pionero a partir del cual pensar en la descripción de los objetos materiales específicos, publicado en Francia en 1972 y traducido en Buenos Aires en 1992, es el artículo “El reverso del texto” de Pierre Kuentz en el que el autor realiza una descripción pormenorizada de las estrategias enunciativas de ciertos objetos escolares de uso para la enseñanza literaria en Francia en aquellas décadas. Kuentz describe los modos de organización del clásico manual escolar, de otros objetos como las antologías y se detiene en la presencia de ciertos dispositivos y procesos como la fragmentación y el montaje (en la selección de textos), la repetición (en el caso del dictado), la imitación

(en los ejercicios de estilo), el cuestionario (en la comprensión e interpretación de textos) a la vez que da cuenta de los sentidos o efectos que esos aspectos editoriales de los materiales tienen en las prácticas de lectura literaria que la escuela propicia.

Algunos ejemplos

Sin alcanzar aún los resultados que se obtendrían mediante un estudio sistemático que partiría del establecimiento de un corpus para el análisis, ofrecemos en lo que sigue tan solo algunos ejemplos de trabajo crítico sobre materiales en el marco de proyectos de investigación o que son producto de situaciones de intercambio entre colegas en contextos de formación docente continua.

Manuales

Un ejemplo de abordaje pormenorizado de materiales y del modo en que estos son presentados a sus lectores, alumnos y profesores, puede ser el que analizamos hacia principios de los años 90 con un grupo de profesores de lengua y literatura a partir de la preocupación por la presencia de poesía considerada de vanguardia y seguramente contestataria a cierta línea de poesía leída y legible en la escuela en esa época, y también nos interesaba discutir acerca de las representaciones sobre lo poético que se sostenían de manera más o menos generalizada en la escuela y en la clase de literatura; específicamente discutíamos sobre la presencia de la llamada “poesía concreta” en las aulas de secundaria. Una de las fuentes principales a revisar era una antología publicada por el Centro Editor de América Latina, compilada por Jorge Santiago Perednik, que incluía textos de Artaud, Bense, Pignatari, entre otros. Se trataba de una antología no concebida para circulación escolar pero que ofrecía material de lectura diverso y abundante. Por el lado de la producción escolar, manejábamos un libro de texto de segundo año publicado por la editorial Kapelusz que incluía el conocido caligrama de Oliverio Girondo que dibuja una figura humana y un caligrama de Apollinaire. La primera impresión, más evidente y cuantitativa, era que el recorte realizado al interior del manual se presentaba como reducido en comparación con la riqueza de la antología extra-escolar, lo que forma parte de la lógica de selección que rige la producción de

estos materiales escolares pero nuestra mirada analítica se dirigió a otro aspecto que resultaba interesante para contrastar los dos tipos de materiales. Si en la poesía concreta la disposición de las tipografías sobre el blanco de página juega un lugar central en la construcción estética del poema (Camarero, 2004), observábamos en la puesta en página del poema que reconoce el nombre de caligrama en el libro de texto que la página, cuya medida era aproximadamente de 20 por 25 cm. (frente a los 12 por 17 centímetros del libro del CEAL) se hallaba enmarcada por tres requerimientos de llenado de datos por parte del alumno, a saber. “Nombre del alumno” seguido de una línea de puntos de 8 cm., “Curso” seguido de una línea de puntos para el llenado manuscrito de 1 cm. y “Fecha” seguido de una línea de puntos de 2 cm. con lo cual el caligrama, cuyo principal efecto de sentido en la recepción es la visualización del “dibujo” de la tipografía sobre la página en blanco, debe asumir en su edición escolar dentro de un libro de texto, la notable presencia de un marco externo de visualización referido a procedimientos de control escolar: la identificación del alumno y su curso. El libro de texto en cuestión era una carpeta de actividades desarmable y fungible, y el requerimiento de datos que deben consignarse de manera manuscrita tiene que ver con la eventual entrega de estas páginas al profesor en cumplimiento de la tarea. El “caligrama escolar” parece solapar la función estética con la función de enseñanza generando un producto editorial confuso que muestra la dificultad para resolver las inevitables tensiones que se produce en el proceso de construcción del objeto de enseñanza llamado “literatura”.

Antologías / colecciones / paratextos

Otros objetos editoriales significativos y de prolongada raigambre en el campo escolar son la colección y la antología, que asumen en relación con su uso y su impacto un lugar central en la selección de textos para la enseñanza literaria. Se trata de producciones editoriales que poseen características variadas según las distintas ofertas editoriales producidas en distintos momentos históricos. Desde los “Morceaux choisis” del profesor Alfred Cosson hasta aquellas colecciones de literatura juvenil surgidas al calor de la demanda escolar se ponen en juego diferentes criterios para la selección de los textos, distintos modos en que son editados (por ejemplos, textos fragmentados o textos

completos), los paratextos específicos que se desarrollan en las distintas propuestas editoriales en distintas épocas: unos de corte más informativo como introducciones, prólogos o estudios preliminares, otros, más relacionados con el desarrollo de las tareas en el aula como son las propuestas de actividades, algunos con función promocional como las contratapas de editor así como también paratextos icónicos como son las imágenes, sean estas fotos informativas o ilustraciones estéticas. Asimismo interesan, también desde una consideración de la relevancia de los elementos paratextuales, las pautas de diseño, tales como formatos de los volúmenes, la cantidad de páginas, las tipografías seleccionadas, el tamaño de la caja de texto y la mayor o menor amplitud de los márgenes, todos aspectos que contribuyen a la legibilidad del material y también a su mayor o menor atractivo para sus destinatarios (Alvarado, 1994).

Un ejemplo interesante en relación con las búsquedas y las experimentaciones editoriales dirigidas a la escuela secundaria, lo encontramos en los diversos modos en que los distintos proyectos resuelven la presencia de los paratextos lingüísticos más ligados a la transmisión de información académica y crítica, y a las sugerencias y propuestas didácticas. A lo largo de la historia de la edición argentina se observan un recorrido que comienza con la presencia de las llamadas “introducciones” o “estudios preliminares” (como en Editorial Estrada o en la Colección GOLU de Kapelusz), el agregado en la parte final del libro de “propuestas de actividades (como en el caso de “Leer y crear” (“LYC”) de Colihue o la colección de la editorial Cántaro) y por fin, otras variantes, como la que ofrece la editorial colombiana Norma que anexa en nuestro país a la antigua editorial Kapelusz en su colección “Cara y cruz”, que presenta una doble tapa, una especie de libro con dos frentes. En lo que podríamos pensar como el frente principal, la obra literaria desprovista de todo aparato crítico y lo que podríamos pensar como dorso, un paratexto, presentado como un texto “A propósito de...” seguido del nombre de la obra que se presenta en la Cara A. Por fin, editorial Libros del Quirquincho, referente de la literatura infantil de cierta injerencia en el campo escolar entre mediados de los años ochenta y principios de los noventa, propone un tipo de paratexto al que llama “Banda” dentro de una colección dirigida a adolescentes que se denomina “Libros para nada”, mote de evidente filiación surrealista. En volúmenes de 20 por 23 cm., es

decir de formato más o menos cuadrado, algo menos de un tercio de la superficie de impresión del texto literario principal, era ocupado por la banda lateral en la que se ofrecía información crítico-literaria, histórica preferida al sentido de los textos que operaba como un paratexto menos autorizado que el del estudio preliminar. Asimismo, en el caso de las antologías que incluían diversidad de textos tradicionalmente reconocidos como literarios y otros de la cultura de masas o popular (letras de rock, graffitis, historietas, carta de amor), los paratextos llamados “bandas” proponían algún tipo de reflexión sobre el género mismo y sobre el proceso de selección. Tal el caso de la “banda” del volumen denominado *Traficando palabras. Poesía argentina en los márgenes*, compilado por Ana Porrúa (Porrúa, 1990) donde se lee:

Una antología es una forma de proponer relaciones (...). La antología puede plantear relaciones entre los autores que incluye y a la vez, entre éstos y otros autores que no están incluidos. La idea es dar un espacio (proponer relaciones) a aquellos poetas y textos que no entran en el circuito de la enseñanza y en el de otras instituciones. (p. 5)

Y se hace, de este modo, partícipe al lector de la complejidad de un aspecto del trabajo editorial, en este caso, a cargo del antólogo o compilador. Los modos de seleccionar, en tanto operaciones de lectura, pueden presentarse al lector, y especialmente al lector escolar, de modo tal de hacer explícito y reflexivo el proceso de cortar, de fragmentar - si fuera el caso-, de ensamblar, de armar una cierta sintaxis de lectura poniendo en juego los modos de articulación en la contigüidad entre texto y texto, de manera de pensar a la antología como un nuevo libro y no como una mera acumulación de textos considerados relevantes.

Otro caso destacable, que no registra circulación en nuestro país pero que vale la pena ser recuperado por el criterio de trabajo editorial asumido y porque se trata de un material producido en el ámbito estatal, es el caso de la colección “Itacate” que forma parte de las publicaciones de principios de los años noventa del Programa de dotación de acervo de bibliotecas escolares y de aula, “Libros del Rincón” de la Secretaría de Educación Pública de México (SEP), cuya dirección editorial ejercía la maestra Marta Acevedo. Se trata de una serie de antologías temáticas que abordan asuntos tan universales como el amor o cercanos a la historia popular como una antología de textos sobre caballos y sobre trenes. El criterio de corte de las antologías es el fragmentarismo

y la mezcla de géneros: desde un fragmento de un poema de Sor Juana Inés de la Cruz al estribillo de la canción de amor del cantante popular mexicano Juan Gabriel, todo entra en cruce en una sucesión de textos que solo se distinguen e identifican en el índice final, de modo que durante el recorrido de lectura no sabemos exactamente lo que estamos leyendo. A esta diversidad textual se suma la profusa ilustración y la variedad de tipografías que proponen un diseño sumamente amigable.

Un estudio minucioso de las colecciones y antologías (autónomas o que forman parte de las colecciones) habrá de abordar los aspectos antes mencionados y reparará también en el perfil profesional y en las trayectorias académicas, docentes y editoriales de los equipos encargados de la producción de estudios preliminares, propuestas de actividades y otros paratextos escolares. De este modo, se podría pensar en el desarrollo de un ejercicio de lectura de estos materiales a la manera de una crítica de la crítica en la que se entrelazarán razones teórico-literarias, curriculares, pedagógicas, didácticas y editoriales para dar cuenta de unos artefactos de la cultura impresa de compleja singularidad.

Dentro de este recorrido merece especial dedicación desde la investigación una línea ligada a lo que se llama la historia del libro y la historia de la edición, y que en el caso de la edición literaria escolar en particular podría detenerse en el desarrollo en el tiempo de las diversas ediciones escolares de textos clave dentro del canon literario escolar. En España, autores como Gabriel Nuñez y Mar Campos Figueres en su libro *Cómo nos enseñaron a leer* dan cuenta del recorrido de lecturas de ciertos clásicos de la enseñanza española; los autores del libro *El Quijote para niños y jóvenes 1905-2008* realizan un recorrido por tipos de ediciones y ensayan una clasificación de las ediciones disponibles, incluyendo la diversidad de adaptaciones en texto y también las versiones teatrales, en historieta, audiovisuales y multimediales.

En nuestro país, carecemos de investigaciones en este sentido a excepción de la realizada por Sardi (2011) referida a versiones de *Corazón* de Edmundo de Amicis. En esta línea, se podrían imaginar recorridos referidos a la historia de la ediciones escolares del *Marín Fierro* de José Hernández, lo que incluiría todas aquellas versiones pertenecientes a colecciones y/o catálogos de editoriales escolares que presentarán,

además del texto, ciertos paratextos propios del dispositivo de lectura escolar, a las que se podrían sumar otras ediciones que de manera más aleatoria podrían formar parte de los libros de la escuela pero que han contribuido a forjar una representación de alta valoración del texto considerado central en el canon de la literatura argentina. De este modo, desde la edición más vendida que es la que produce Eudeba, a gran formato y con ilustraciones del pintor Juan Carlos Castagnino a la versión en historieta de Roberto Fontanarrosa pasando por otras ediciones ilustradas, como la de Roberto Páez publicada por el Centro Editor de América Latina en 1975, pero acaso una historia de la edición pensada como parte de una historia de la circulación de los textos y de la conformación de un cierto imaginario social acerca de su valor podría recuperar otros materiales y escenas de lectura que van configurando la relevancia social y cultural del texto. Las experiencias realizadas en el ámbito de Isla Maciel en la década del '60 como parte de ciertas líneas de acción de la Dirección de Extensión de la Universidad de Buenos Aires, recuperan las ilustraciones de Castagnino de la edición de Eudeba para hacer un montaje multimodal que incluye la proyección de esas imágenes, la lectura en voz alta y una música de fondo (Bombini, 2004); el conocimiento oral o por escrito (por ejemplo, en espacios públicos o en tacos de almanaque) de amplios sectores sociales de los consejos del Viejo Vizcacha dan cuenta de las huellas que va consolidando el reconocimiento de un texto que encontró en la escuela su lugar de reproducción eficaz.

La reconstrucción de una historia de las ediciones escolares de los clásicos excederá, tal como lo ha reclamado Roger Chartier para la historia de la edición francesa, superar cierta instancia inicial meramente descriptiva y estadística para recuperar la historia de los efectos en las prácticas de lectura que la re-circulación de los textos gracias a sus sucesivas ediciones van generando, lo que para el universo escolar tendrá efectos relevantes en relación con las prácticas de enseñanza. Es más, esta historia de la edición y sus efectos se enraíza doblemente, por un lado, en las orientaciones de investigación de la historia de la lectura y, por otro lado, en la historia de las disciplinas escolares en tanto la reconstrucción de los procesos de reconfiguración de cánones en el espacio del curriculum y más específicamente en una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura como horizonte ampliado para contextualizar las prácticas de enseñanza contemporáneas.

Otros materiales posibles

En el marco de una concepción ampliada de lo que entendemos por materiales educativos y pensados éstos como dispositivos de lectura de textos literarios, como configuradores de cánones de lectura y de modos en los que ella puede ser leída y enseñada, interesa considerar distintos tipos de publicaciones que suelen ser materiales de trabajo, libros de actividades, libros de cierto carácter lúdico y otras variantes. Se trata de una historia de los objetos “curiosos” que podría remontarse a lo que se llama “Libro de cosas” al que se podría definir como un libro misceláneo con textos informativos y literarios, de fuerte tradición. Tal el caso interesante del *Libro de cosas* del escritor Vicente Barbieri que aún demanda un abordaje específico. Dentro del mismo agrupamiento se podrían incluir todos los libros llamados “complementarios”, libros de actividades, muchos de ellos de carácter lúdico y que proponen lectura de textos a partir de ciertas selecciones que sostienen. Tal el caso de la producción de Maite Alvarado tanto en relación con sus publicaciones en el ámbito de editoriales privadas (*El lecturón*, *El pequeño lecturón*, *El lecturón II*, *El lecturón 2000*, *El nuevo escriturón*) así como también sus desarrollos en el ámbito del Ministerio de Educación de la Nación (*Trengania*). Este tipo de materiales demanda un abordaje desde la especificidad técnica del trabajo de edición pues se trata de libros ilustrados, con fuerte trabajo de diseño y que en algunos casos incluyen materiales anexos como cartas, láminas, fichas, audios, etc. que configuran material complejo y que excede a la forma libro.

Reclamar una historia de la edición escolar se constituye como clave para comprender los procesos de canonización y lectura escolar que son afectados de manera múltiple no solo por la autoridad de la prescripción curricular y sus tradiciones en un extremo o por la libre decisión de cada profesor en el otro sino que por las regulaciones que el propio mercado editorial impone en el horizonte de lo disponible; algo así como una primera vuelta de selección que determina una tendencia a la vez que excluye aquello que ni siquiera será visible y por lo tanto tampoco será objeto de discusión acerca de la conveniencia de su inclusión y lectura. Doble juego de restricciones, dentro de un escenario dinámico y a la vez permeable, con zonas cristalizadas pero cambiantes:

volver a leer el *Quijote* en sucesivas nuevas ediciones o leer el *Martín Fierro* a la luz de sus cambiantes estudios preliminares, sistemas de anotaciones, propuestas de actividades escolares, formatos de libros, familias y cuerpos de tipografía e ilustraciones.

Pero además, y reforzando la doble lección de Chartier y la de la historia de las disciplinas escolares, una historia de la edición escolar atravesada por las consideraciones acerca de su uso en las prácticas de enseñanza mostrará la diversidad y riqueza de los materiales más comerciales, o los de la producción independiente e incluso la más accesible y cotidiana edición artesanal. Nadie como Roger Chartier ha insistido tanto en la necesidad de considerar la materialidad editorial en la que se presentan los textos para comprender los sentidos culturales que se ponen en juego en los procesos de actualización de sus lecturas. Dice Chartier:

Contra la representación, elaborada por la literatura misma, del texto ideal, abstracto, estable por hallarse separado de toda materialidad, hay que recordar con fuerza que no hay texto fuera del soporte que lo da a leer, que no hay comprensión de un escrito, cualquiera que sea, que no dependa de las formas en que alcanza a su lector. (Chartier, 1993. p. 45)

En este sentido, podríamos acordar y tener como lineamiento para posibles recorridos de investigación lo que postula Poulain (1988) cuando afirma que “la lectura no es solamente el momento en el que ella se efectúa sino un conjunto, “un cuerpo de prácticas” -y continúa- todo lo que la condiciona, la prepara y conduce, la prolonga o la anula no es sino la periferia de la lectura pero es lo radicalmente constitutivo (...). A lo que remata con su afirmación más contundente: “La lectura no es sino el acto último de una serie de manipulaciones aparentemente espontáneas y coyunturales que ponen un libro en las manos de su lector. ¿Cómo se elige un libro? ¿de dónde viene? ¿de quién viene? (p.41). Se trata de buenas preguntas para empezar a pensar de manera compleja en un aspecto poco transitado en relación con el tema propuesto en este monográfico.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, M. (1990). "El proyecto "Rincones de lectura" en las escuelas públicas de México" en AAVV (1990). *Senderos hacia la lectura. Memoria del Primer Seminario Internacional en torno al fomento de la lectura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Alvarado, M. (1994) *Paratexto*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bombini, G. (2004), *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*. Buenos Aires: Miño y Dávila y Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Bombini, G. (1998) "Un tema para la didáctica de la literatura: la cuestión del canon" en Bombini, G. (2015). *Textos retocados. Lengua, literatura y enseñanza*. Buenos Aires: El hacedor. Pp. 113-119.
- Camarero, J. (2004). *Metaliteratura. Estructuras formales literarias*. Barcelona: Anthropos.
- Chartier, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la edad Moderna*. Madrid: Alianza
- Colleu, G. (2008). *La edición independiente como herramienta protagónica de la bibliodiversidad*. Buenos Aires: La marca.
- Fowler, A. (1979). "Género y canon literario" en Garrido Gallardo, M. (1988). *Teoría de los géneros literarios*. Madrid: Arco Libros. pp. 95-127
- Kuentz, P. (1972). "El reverso del texto" en Bombini, G. (comp.) (1992). *Literatura y educación*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. pp. 34-65.
- López, C. (1997). "El canon literario escolar o los avatares de toda selección" en *Voces de un campo problemático. Actas del Primer Congreso Nacional de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. pp. 377-382.
- Gabriel Nuñez y Mar Campos Figueres (2005) *Cómo nos enseñaron a leer*. Madrid. Akal.
- Sotomayor Sáenz, M.V. (2009) *El Quijote para niños y jóvenes 1905-2008*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

- Piacenza, P. (2001). "Enseñanza de la literatura y procesos de canonización en la escuela media argentina 1966-1976". Lulú Coquette. *Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Nº1. Buenos Aires: El hacedor.
- Piacenza, P. (2012). "Lecturas obligatorias" en Bombini, G. (comp). *Lengua y literatura. Teorías, formación docente y enseñanza*. Buenos Aires: Biblos.
- Piccini, M, (1993). "Lectura y escuela: entre las memorias tradicional y las memorias electrónicas". En García Canclini, N. *El consumo cultural en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Poulain, M. (1988). "Lecteurs et lectures: le paysage general". *Pour une sociologie de la lecture. Lectures et lecteurs dans la France contemporaine*. París: Editions su Circle de la Libraire.
- Sardi, V. (2011). *Políticas y prácticas de lectura. El caso Corazón de Edmundo de Amicis*. Buenos Aires: Miño y Davila.